

Ó bien de los nublados  
Lanza lluvia copiosa  
A la luz de relámpagos ardientes.  
Arrastran los sembrados  
Con furia procelosa  
Hinchados y sonoros los torrentes:  
Otras veces dolientes  
Los campos, á porfía  
Luchan con la sequía;  
Ó bien el austral viento,  
Empañando los astros con su aliento,  
Hierre con sopro fiero,  
Ministro de la muerte, á un pueblo entero.

Por esto resignado  
A Dios, y ante él rendido,  
Escucha sus palabras sacrosantas.  
No pongas descuidado  
Sus leyes en olvido;  
Y pues por él al sólio te levantas  
Humíllate á sus plantas.  
Será entonces con gloria  
Tu hermana la victoria:  
Serán tus pueblos fieles:  
Coronarás tus sienes de laureles;  
Y al fin, dejando el suelo,  
Vivirás con los astros en el cielo.

---

## SEGUNDA PARTE.

### CANTOS

#### DE NETZAHUAL-COYOTL.

REY DE TESCOCO. (\*)

#### I.

Lamenta sus desgracias, cuando huía perse-  
guido del rey de Azcapotzalco.

No bien habia nacido  
Y entrado á esta morada de dolores,  
Cuando senti mi corazon herido  
Del pesar con los dardos pasadores.

Crecí en afan prolijo,  
Y al verme solo prorrumpió mi lábio:  
¿Qué hace en la tierra desvalido el hijo,  
Si no lo sabe guiar consejo sabio?

---

(\*) Floreció en el siglo XV de la éra vulgar.

Vive el hombre en el mundo,  
Y vive condenado al sentimiento:  
Llena su corazon tédio profundo;  
Apenas hay lugar para el contento.

---

Era mi vida pura,  
Y mi conducta á todos manifiesta:  
Obraba, á lo que entiendo, con cordura:  
Humilde era mi voz, mi faz modesta.

---

Hoy, inundado en lloro,  
Donde quiera que paso cause pena:  
Me abandona el amigo con desdoro:  
El supremo Hacedor así lo ordena.

---

Nunca semblante esquivo  
Opuse á tus decretos soberanos:  
Yo soy ¡oh Dios! tu hechura y tu cautivo,  
Y recibo la muerte de tus manos.

---

Si ya mi ser declina,  
Y tu brazo del mundo me destierra,  
Cúmplase en mí tu voluntad divina,  
Y baje yo á los centros de la tierra.

Mas préstame tu aliento  
Y ten piedad del corazon herido:  
Me ocultaré del triunfador violento,  
Porque huérfano soy y desvalido.

---

Es condicion muy dura  
Perder la gloria y adquirido imperio,  
Pero ¡cuánto se aumenta la amargura  
Si amenaza al vencido el cautiverio!

---

En tan tristes azares  
Buscado he con afan los deudos míos,  
Mas no oyeron la voz de mis pesares  
Helados ¡ay! en los sepulcros frios.

---

Nunca á la luz perdida  
Se elevará otra vez su polvo yerto:  
Todos se han ausentado de la vida:  
Mi corazon ¡oh Dios! á tí convierto.



II.

Exhorta á gozar de los placeres, antes que  
acabe la vida.

---

De turbacion esento,  
Mientras haya ocasion las dichas goza:  
Fugitivo el contento  
Jamás fija su asiento,  
Ni tampoco el pesar que nos destroza.

---

Coronado de flores,  
Galas de la temprana primavera,  
A Dios tributa honores:  
Mas no por esto ignores  
Que es la gloria de aquí precedera.

---

La estacion agradable  
Concédate sin tasa cuanto esperes:  
Vendrá con paso instable  
La edad inexorable,  
Y en vano llorarás por los placeres.

Cuando el cetro potente  
A tu mano arrebate muerte dura,  
Tu querelosa gente,  
Tu familia doliente,  
Las heces beberán de la amargura.

---

Solo del hombre justo  
La memoria no olvidan las naciones;  
Su proceder augusto,  
Domeña el ódio injusto,  
Y enfrena el huracan de las pasiones.

---

¿Qué es la vida fugace?  
¿Qué son la juventud y la belleza?  
Nieve que el sol deshace:  
Sombra que huye falace:  
Todo corre á su fin con ligereza.

---

Coge pues hoy las flores,  
Que los jardines brindan á tu frente:  
Antes que triste llores  
Engaños y dolores,  
Disfruta los placeres de presente.

III.

Vicisitudes humanas.

Cuando los cambios de la vida sigo  
Acá, en mi retirado pensamiento,  
Lleno de amargos desengaños digo:  
¡Desacordado rey! sin fundamento  
Fias en tu poder: la muerte dura  
Derrocará tu sólo en un momento.  
Vendrá sobre tu frente niebla oscura,  
Llanto sobre tu casa, y desolado  
Tu pueblo gemirá con amargura.  
Caído el cetro de tu helada mano  
La vida entregarás con el imperio  
Al Dios Omnipotente y soberano.  
¿Qué se hizo el triunfador de este hemisferio  
Anciano rey, *Tezozomoc* temido?  
Yace olvidado en triste cementerio.  
Yo ví su trono espléndido y erguido,  
Que en duracion al tiempo desafiaba,  
Postrado por el suelo y abatido.  
Así la régia autoridad acaba.  
Aquel monarca próspero y dichoso,  
A quien la pompa militar ornaba,  
Se levantó cual árbol poderoso,  
Que domina la selva y la pradera  
Y es de las aves plácido reposo:

Brindóle el cielo lluvia placentera,  
Sus aguas el arroyo cristalino,  
Y sus flores tambien la primavera:  
Cuando hé aquí que de pronto á tierra vino  
Arrebatado de furioso viento,  
En negro y polvoroso remolino.  
Así cayó tambien de su alto asiento  
*Cosastli* ilustre, sin que antigua historia  
Recuerde su linage y noble aliento.  
Y si hoy le ofrece fúnebre memoria  
Con débil voz, mi cítara doliente,  
Tambien aquesta voz es transitoria.  
¿Quién no graba en el alma, quién no siente,  
Con este de dolor ejemplo vivo,  
Cuán rápida es del tiempo la corriente,  
Cuán instable el poder, cuán fugitivo.

Son las horas de la vida  
Gozo vano, bien incierto,  
Flores que en ameno huerto  
Deshoja el aire sutil.  
¿Quién al mirar su inconstancia  
Y breve curso no Hora?  
Apenas brilla su aurora,  
Cuando se acerca su fin.

Reyes, que regís la tierra,  
Guerreros, conquistadores,  
Ved que señalan las flores  
Vuestra duracion fugaz;  
Y conservad en la mente  
Esta cancion lastimera:  
"Cual pasa la primavera  
Nuestra vida pasará."

Goza de la vida breve  
Mientras durare su encanto:  
Las aves alzen su canto,  
Tienda el prado su matiz.  
No evitareis que el sepulcro  
Sea vuestra mansion postrera:  
Tiene fin la primavera,  
Y el hombre tiene su fin.



IV.

Pensamientos tristes.

Flores del jardin hermosas  
Cifian con placer tu frente  
Descansada:  
Goza entre apacibles rosas  
De la vida, dulcemente  
Descuidada.  
¿Qué es en duracion la vida?  
Flor que nace y ya es cogida;  
Breve llama,  
Que á su fin se exhala y vuelve:  
Si en Dios tu sér se resuelve,  
A Dios ama.

Él concede la corona,  
El mérito y esclencia  
En el mundo:  
Sus hechuras no abandona,  
Ni deja caer la existencia  
Al profundo:  
Cual luce la flor vistosa,  
Así la vida preciosa  
Luce y brilla:  
De sus bondades la fuente  
Brotó con indeficiente  
Maravilla.

De su tallo separada  
Pierde la flor sus colores,  
Ya marchita.  
La vida mas dilatada  
La duracion de las flores  
Triste invita.  
Cubrí en señal de tristeza  
Con ceniza mi cabeza  
Yo mezquino,  
Viendo cual la vida pasa,  
Y pasé de casa en casa  
Peregrino.

Goce otro flores y canto  
Y jante de plata y oro  
Rica suma:  
Al fin cesará su encanto,  
Y acabará su tesoro,  
Cual la espuma.  
Ignominias nos afrentan,  
Dolores nos atormentan,  
Perdurables:  
De desterrados amigos  
Somos al pesar testigos  
Miserables.

Siervos sin placer vivimos  
En esta tierra, prestada  
Brevemente:  
Los monarcas que antes vimos  
De rica diadema ornada  
La alta frente;  
Los grandes y los pequeños,  
Los esclavos y los dueños,  
Fuertes hombres,  
A oscura huesa bajaron,  
Y de ellos ¡ay! no quedaron  
Ni los nombres.

Entre llantos y pesares  
Voy caminando á la triste  
Sepultura:  
Me sorprenden los azares,  
Y á mi lado siempre asiste  
La tristura.  
Soy un frágil ser humano,  
Que la adulacion en vano  
Diviniza:  
La afliccion me cupo en suerte,  
Y hora cobra ya la muerte  
Mi ceniza.

V.

Vanidad de la gloria humana.

---

Son del mundo las glorias y la fama  
Como los verdes sauces de los rios,  
A quienes quema repentina llama,  
Ó los despojan los inviernos frios:  
La hacha del leñador los precipita,  
Ó la vejez caduca los marchita.

---

Del monarca la púrpura preciosa  
Las injurias del tiempo no resiste;  
Es en su duracion como la rosa  
Alegre al alba y en la noche triste:  
Ambas tienen en horas diferentes  
Las mismas propiedades y accidentes.

---

¿Pero qué digo yo? Graciosas flores  
Hay, que la aurora baña de rocío,  
Muertas con los primeros resplandores  
Que el sol derrama por el aire umbrío.  
Pasa en un punto su belleza vana;  
Y así pasa también la pompa humana.

¡Cuán breve y fugitivo es el reinado  
Que las flores ejercen, cuando imperan!  
¡No es menos el honor alto y preciado  
Que en sí los hombres perpetuar esperan!  
Cada blason que adquieren se convierte  
En sus manos, en símbolo de muerte.

---

No llegar á su fin, nadie lo espere:  
La mas alegre y dilatada vida  
En yerto polvo convertida muere.  
¿Ves la tierra tan ancha y estendida?  
Pues no es mas que sepulcro dilatado,  
Que oculta cuanto fué, cuanto ha pasado.

---

Pasan los claros rios, pasan las fuentes,  
Y pasan los arroyos bullidores:  
Nunca á su origen vuelven las corrientes,  
Do entre guijas nacieron y entre flores:  
Con incesante afan y con presura  
Buscan allá en el mar su sepultura.

---

La hora que ya pasó rauda se aleja  
Para nunca volver, cual sombra vana;  
Y la que hora gozamos nada deja  
De su impalpable ser para mañana.  
Llena los cementerios polvo inmundo  
De reyes, que mandaron en el mundo.

Y su centro de horror tambien encierra  
Sábios en el consejo, ya olvidados  
Héroes famosos, hijos de la guerra,  
Grandes conquistadores esforzados,  
Que dictando su ley á las naciones  
Se hicieron tributar adoraciones.

Mas su poder quedó, desvanecido,  
Como el humo que espira la garganta  
De este volcan de México encendido,  
Cuando al cielo sus llamas adelanta.  
No queda mas recuerdo á tanta gloria,  
Que una confusa página en la historia.

¿Dónde está el poderoso, dónde el fuerte?  
¿Dó la doncella púdica y gallarda?  
El césped que la cubre nos advierte  
La condicion que á todos nos aguarda.  
Murieron nuestros padres: morirémos:  
La muerte á nuestros hijos legarémos.

Volvamos la vista á esos panteones,  
Morada de pavor, lugar sombrío:  
¿Dónde están los clarísimos varones,  
Que estendieron su inmenso señorío  
Por la vasta estension de este hemisferio,  
Con leyes justas y sagrado imperio?

¿Dónde yace el guerrero poderoso  
Que los Tultecas gobernó el primero?  
¿Dónde *Necax* adorador piadoso  
De las deidades, con amor sincero?  
¿Dónde la reina *Xiul* bella y amada?  
¿Do el postrer rey de Tula desdichada?

Nada bajo los cielos hay estable.  
¿En qué sitio los restos se reservan  
De *Xolotl*, tronco nuestro venerable?  
¿Do los de tantos reyes se conservan?  
De mi padre, la vívida ceniza  
¿Qué lugar, á los siglos, la eterniza?

En vano busco yo, caros amigos,  
Los restos de mis claros ascendientes:  
De mi inútil afan me sois testigos:  
A mis preguntas tristes y dolientes  
Solo me respondeis: nada sabemos,  
Mas que en polvo tambien nos tornarémos.

¿Quién es el que esto advierte y no suspira  
Por gozar de otra vida, allá en la altura,  
Donde sin corrupcion libre respira  
Y en eterna quietud el alma dura?  
Desprendida del cuerpo tiende el vuelo,  
Y vive con los astros en el cielo.

Es el sepulcro helado nueva cuna  
Para nacer del sol á los fulgores,  
Y su tiniebla, lóbrega, importuna,  
Brillo para los astros superiores.  
En polvo la criatura convertida,  
Goza con las estrellas nueva vida.

---

No hay poder que trastorne de esa esfera  
Los muros y los quicios diamantinos,  
Allí el criador su imágen reverbera:  
En ellos imprimió nuestros destinos;  
Y en ellos el mortal mira seguro  
Con ojos penetrantes lo futuro.

---



**VI.**

Hace recuerdo de un hijo, al recibir de él un  
ramo de flores.

---

Sobre lecho florido  
Me hallaba blandamente recostado,  
Repasando en mi oído  
Tu canto concertado,  
Hijo de las entrañas, muy amado.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazón ausente!*

---

En un ramo de flores  
Enviásme relacion de tu firmeza,  
Pintando en sus colores  
Tu valor y nobleza,  
Y renovando en mí dulce tristeza.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazón ausente!*

Rodeadas del cuello  
Otras flores templaban mi gemido,  
Cuando tu ramo bello  
A mi mano ha venido;  
Y las aves cantaban en el nido.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazón ausente!*

¡Ramo lleno de encanto,  
Tú inundabas de luz el claro día!  
Se oyó sonoro canto,  
Y al punto cesó el llanto  
De la turba fiel que me servía.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazón ausente!*

El Sér que anima el mundo  
Sabe calmar la dolorosa herida  
Del pecho moribundo:  
Veniste, flor querida,  
Y animaste benéfica mi vida.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazón ausente!*

Antes en la floresta  
Mi canción entregando al aire vano,  
Pasaba yo la siesta,  
Y la flor del verano  
Calmaba mi tormento y lloro insano.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazón ausente!*

Cual siento la armonía,  
Y conozco la flor, que amante adoro,  
Tal siento el alma mía.  
¿Hay algún bien, que ignoro?  
¿Reside en este mundo mi tesoro?

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazón ausente!*

Si Dios penas impuso  
Al que anda de la vida los caminos,  
Por su bien lo dispuso;  
Él en su diestra puso  
El corazón del hombre y sus destinos.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazón ausente!*

Sujetos á vaivenes,  
Sin alcanzar las causas y razones  
De males y de bienes,  
¿Podrán los corazones  
Tristes, vivir sin los celestes dones?

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazon ausente!*

---

¿Quién hay que no reciba  
Fuerza de tí? ¿Qué ser hay animado  
¡Oh Dios! que en tí no viva?  
Repartes tu cuidado  
Con el monarca y con la flor del prado.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazon ausente!*

---

No nacerá la yedra  
Sin que tú quieras, ni obtendrá su brillo  
La peregrina piedra.  
Tú del mortal sencillo  
Eres padre amoroso, eres caudillo.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazon ausente!*

Cual luce la esmeralda  
Y como brilla la purpúrea rosa  
Por la tendida falda  
De la montaña hermosa  
Así brilla tu gloria portentosa.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazon ausente!*

---

¿El hombre á sí se ha criado?  
¿Acaso despertó como de un sueño,  
Viviente y animado?  
Jamás; yo tengo empeño  
En confesar mi soberano Dueño.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazon ausente!*

---

Amigos, compañeros,  
Que pasais por la tierra peregrinos,  
Todos somos viageros,  
Que por breves sendoser  
Llegamos á los cielos cristalinos.

*¡Ay Dios, y como siente  
El corazon ausente!*

VII.

Fiesta religiosa, doméstica.

---

En los verdes cañizares,  
Junto á los sauces sombríos  
De mis apartados lares,  
Entono humildes cantares  
Unido á los hijos míos.

---

A tí mi acento levanto  
Dios del empireo sereno,  
A tí, que supremo y santo,  
Eres por esencia bueno,  
Y oyes del mortal el canto.

---

Elevad, prendas queridas,  
Los corazones al cielo:  
Vuestras voces son oídas:  
Os llenará de consuelo,  
Y alargará vuestras vidas.

---

Mas yo triste, desvalido,  
¿Cómo me aduermo entre flores?  
¿Qué! ¿no he sido perseguido?  
¿Nunca el viento ha conducido  
El eco de mis dolores?

---

Todo mi bien está en tí,  
Sér eterno y soberano,  
Y tus bondades en mí:  
¿Existirá un sér humano  
Que no lo conozca así?

---

En todas partes te miro  
Tu providencia mostrando:  
Del zéfiro en el suspiro,  
En el arroyuelo blando,  
En el callado retiro.

---

Son en la estación hermosa  
Dones que feliz empleas  
El lirio azul y la rosa,  
Con que con diestra amorosa  
A tus hechuras recreas.

---

El tierno arbusto florido,  
Que resplandece á lo lejos  
Del sol refulgente herido;  
De las nieves los reflejos,  
De la paloma el gemido:

---

El árbol que allá en la falda  
Del monte, muestra distinto  
Pajizas hojas de gualda,  
Y el que en ramos de esmeralda  
Lleva flores de jacinto:

---

El aura que la laguna  
Con blando soplo acaricia,  
El resplandor de la luna,  
Y la estrella, que propicia  
Al sol precede en su cuna.

---

Todo tu poder pregona,  
Todo tu escelencia muestra,  
Y tus bondades abona:  
El sér que al sér se eslabona  
Tu eternidad nos demuestra.

---

A los pájaros canoros  
Unamos, hijos queridos,  
Las voces de nuestros coros,  
Y lleguen á los oídos  
De Dios, los ecos sonoros.

---

Tú, que en la voz peregrino  
Raudal de tonos produces,  
Y por el sacro camino  
Ante el altar nos conduces,  
Alza tu canto divino.

---

¿Quién me diera, madre mia,  
Que á mis hijos enlazada  
Vivieras en este día,  
Gozando en esta morada  
De religiosa alegría?

---

Yo, en triste vejez inculta,  
Que mal el gozo concilia,  
Y los placeres sepulta,  
Venero con mi familia  
De Dios la deidad oculta.

---

En la senda de la vida  
Está el sepulcro encubierto  
Bajo enramada florida:  
Ya que el término es tan cierto,  
Sea alegre nuestra partida.

---

¿Viviremos desterrados?  
¿Tendremos asiento fijo?  
Lo ignoro.—Regocijados  
Cantemos himnos sagrados,  
Agenos de afan prolijo.

---

Con nuevos ramos de flores  
Engalanémos la frente:  
Liéñese el aire de olores;  
Y resuenen dulcemente  
Las voces de los cantores.

---

¿Aun vivis, amigos míos?  
¿Respirais, pechos amados?  
Dejad cuidados sombríos,  
Y de flores coronados  
Seguid los cantares píos.

FIN.



## EL JUGADOR.

---

I.

En un desvan escondido  
Do apenas del claro día  
Penetra el rayo perdido  
Sufriendo amarga agonía  
Por el jugar maldecido,  
Un grupo de hombres sentados  
de una mesa en torno están,  
Y otros tras ellos parados,  
Y todos al culto dados  
Del pernicioso Birjan.  
Y reina un silencio frío  
En la pálida asamblea  
Mientras corre el naipe impío,  
Y en los míseros emplea  
su funesto poderío  
Se escucha de vez en cuando